

EL REALITYSMO ES PARA FERRARIS, LO QUE LA POESÍA PARA PLATÓN REALITYSM IS TO FERRARIS WHAT POETRY IS TO PLATON

RODRIGO ANDRÉS REINOSO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN. TUCUMÁN, ARGENTINA.

rodoreinoso91@gmail.com

RECIBIDO: 15 DE ABRIL DE 2022

ACEPTADO: 13 DE JUNIO DE 2022

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo observar aquellos puntos centrales en los que, a pesar del anacronismo, se establecen semejanzas entre lecturas filosóficas distintas. Puntualmente nos interesa comprender de qué manera el concepto e ideas en torno a la poesía presentes en la antigüedad desde una mirada platónica y a la cual accederemos a través de María Zambrano, guarda relación con aquello que Maurizio Ferraris, en la postmodernidad, llama realitysmo. Es decir, la propuesta radica en un rastreo, en la búsqueda de aquella pulsión a ironizar que oficia como un añoso anclaje, que se revitaliza y encuentra otras maneras de expresarse, otras verdades hijas del tiempo, pero no por ello huérfanas de origen, resulta entonces que la ironía de la antigüedad invita a reflexionar sobre su rol, a sopesar ideas y a advertir, a partir de ella, el desarrollo de novedosas propuestas filosóficas por parte del pensador italiano.

Palabras clave: IRONÍA- POESÍA- REALITYSMO.

Abstract: The aim of this paper is to observe those central points in which, in spite of the anachronism, similarities are established between different philosophical readings. Specifically, we are interested in understanding how the concept and ideas about poetry present in antiquity from a platonic point of view, and which we will access through María Zambrano, are related to what Maurizio Ferraris, in postmodernism, calls realitysm. That is to say, the proposal lies in an exploration, in the search for that drive to ironize that officiates as an old anchor, which is revitalized and finds other ways of expressing itself, other truths, daughters of time, but not for that reason orphans of origin; it turns out then that the irony of antiquity invites us to reflect on its role, to weigh ideas and, to notice from it, the development of novel philosophical proposals by the Italian thinker.

Keywords: IRONY- POETRY- REALITYSM.

Introducción

Como punto de partida rastrearemos el origen de la pulsión a ironizar, pregunta que nos permite responder Maurizio Ferraris con su primer capítulo titulado “Realitysmo: El ataque postmoderno a la realidad. Del postmodernismo a la manipulación” presente en su libro *El manifiesto del nuevo realismo*. Por otro lado, observamos que dicha pulsión aviva el antaño conflicto platónico entre realidad y apariencia; en este sentido, nos valemos de lo expresado en *Filosofía y poesía* por la filósofa española María Zambrano, que oficiará a modo de gozne con el pensamiento de Platón y su perspectiva frente a la poesía, para luego permitimos entablar las similitudes que guardan realtyismo y poesía.

Maurizio Ferraris en su obra avanza contra dogmas postulados por el posmodernismo; en este caso, de acuerdo a nuestro interés, abordaremos el primero de ellos: “Que toda la realidad está socialmente construida y que es infinitamente manipulable” (Ferraris, trad. en 2012, p. xii). El producto final del posmodernismo, según el autor, es un realtyismo, que evoca la actualidad real con una construcción de elementos fabulísticos, apoyado en tres mecanismos: yuxtaposición, dramatización, onirización; lo cual, en lugar de reconocer lo real e imaginar otro mundo donde verter estos mecanismos, pone lo real como fábula y asume que esta es la única liberación posible, tratándose entonces de concebir a la realidad como un sueño. En este sentido, Ferraris nos advierte que estos mecanismos pueden combinarse y originar una realidad reflejada, por ejemplo, en los medios televisivos, derivando con ello en una distorsión entre lo que es real y lo que es ficción. Algo que expone al abordar la ironización y al preguntarse: ¿de dónde proviene la inclinación post moderna a la ironía? (Ferraris, trad. en 2012, p. 8). El autor entiende por ironía un procedimiento alusivo que sirve para reducir hasta la mofa los datos reales, mistificándolos.

Observamos que la pulsión irónica, presente en la posmodernidad, tiene un origen añoso, el cual Ferraris advierte: “el realitysmo no es, por lo tanto, un simple producto postmoderno. Tiene un corazón tan antiguo como el deseo de ilusión propio del ser humano en cuanto al gusto por la mistificación y sus conveniencias” (Ferraris, trad. en 2012, p. 24). Si hemos de hablar de mitos debemos considerar la vasta presencia de elementos maravillosos que lo componen y su particularidad más destacable, la de posicionar al hombre en un lejano pasado. Sin lugar a dudas el mito representa una imagen poética que alberga una traslación de sentido, un modo de pensar la vida siendo fiel a la palabra, pues, mito significa relato que cuenta lo originario mediante narraciones maravillosas, fabulísticas e incluso posiblemente irreales pero que no por ello dejan de pretender responder y explicar el mundo, la vida y los profundos interrogantes que los seres humanos llevaban dentro.

La poesía: el ataque antiguo a la realidad

Este deseo de ilusión propio del ser humano del que habla el autor y, que encuentra expresado en lo que denomina realitysmo, revive el tradicional con-

flicto entre el mito y el logos, entre lo ficticio y lo real. Es aquí precisamente en donde inicia nuestra investigación al analizar, de acuerdo con lo expuesto por María Zambrano, dos mitades de hombre: el filósofo y el poeta, los cuales representan dos actitudes contrarias respecto a lo real. Como bien marca la autora española, ya en Platón encontramos entablada la lucha con todo su vigor dividiendo el mundo, surcado por dos caminos; el del filósofo impulsado por el violento amor a lo que busca, renuncia a este mundo sensible en post de una ulterior posesión del saber, y el del poeta que no abandona a lo que tiene ante sus ojos, oídos, tacto, pero tampoco a lo que tiene en sus sueños y sus fantasías, lo aparente, con todo esto construye su mundo donde todo es posible. De alguna manera el poeta ironiza, desublima, dramatiza y oniriza la realidad. Pues, como dice Ferraris, se trata de “creer que la realidad es como un sueño” (Ferraris, trad. en 2012, p. 23). Entonces los límites poéticos se alteran de modo que acaban por no haberlos, mientras que los del filósofo son precisos, ya existe el principio, la forma y lo que está bajo ella: lo real. Hay que salvarse de las apariencias, dice el filósofo, mientras el poeta se queda seducido por ellas.

El pensamiento platónico y su adhesión a la verdadera realidad a la que denomina *Eidos*, riñe tremenda batalla con lo aparente, lo irreal, lo poético. Esta lucha que es expresada con toda su fuerza en lo que podemos llamar una condenación de la poesía, cuando el ateniense en el libro X de *La República*, expulsa a los poetas al enunciar:

Luego tenemos justos motivos para condenarlo y ponerlo en la misma clase que el pintor. Tiene de común con él el componer sólo obras sin valor, si se las coteja con la verdad; y también se le parece en que trabaja con el fin de agradar a la parte débil del alma y no a lo mejor que hay en ella; y, por lo tanto, tenemos fundados motivos para rehusarle la entrada en un Estado, que debe ser gobernado por leyes sabias, puesto que remueve y despierta la parte mala del alma, y al fortificarla, destruye el imperio de la razón.
(Platón, trad. en 2017)

La cita anterior prueba lo antiguo de esta querrela entre realidad e invención, entre razón e irracionalidad o si extrapolamos con palabras de Ferraris entre realidad y realismo. Porque si en algo concuerdan, a pesar del anacronismo, Platón y Ferraris, es en que aquello que distorsiona, imita y es manipulado jamás llegará a ser la realidad.

Sin embargo resulta pertinente analizar lo que polémicamente afirma María Zambrano: “es ostensible, que en los pasajes más decisivos, cuando parece agotado ya el camino de la dialéctica y como un más allá de las razones, irrumpe el mito poético” (Zambrano, 1996, p. 18). Siendo precisamente en sus dramáticos diálogos donde quizás se observan las ideas de aquel, que se decidió por la filosofía cuando pareciera haber nacido para la poesía, puesto que, en escritos dramáticos, como *La República*, *Banquete* o *Fedro*, lo poético pasa rozando la

silueta de su razón, de su justicia.

Somos testigos de cómo la pulsión irónica de la posmodernidad a la que Maurizio Ferraris considera, tiene una raíz en la antigüedad tal y como ejemplifica el autor: “Ya Tucídides hacía pronunciar a los personajes históricos discursos imaginados en buena parte por él” (Ferraris, trad. en 2012, p. 23). De manera que tanto el historiador en menor escala como el poeta, con sus discursos ironizaban tornando la realidad *realidad*, la verdad *verdad*. Por tanto esto explica por qué *lo real* cuando emerge de la manipulación es llamado por el autor italiano como *realitismo* y cómo este “se asoma a nuestra mente ya desde niños, cuando nos preguntamos si las cosas a nuestro alrededor son verdaderas o si estamos soñando, y se desarrolla en las fábulas con las que esperamos cambiar el mundo” (Ferraris, trad. en 2012, p. 24). De acuerdo con esto, el mundo sería una representación a nuestra disposición y estaría aliviado del peso de lo real, porque en el fondo nosotros fabricaríamos el mundo, definitivamente es aquí en donde radica el problema, pues, si entre lo que es real y lo que nosotros representamos no hay diferencia, corremos el riesgo –como bien marca Ferraris– de caer en la omnipotencia y la vanidad del todo. Es en este sentido donde emerge la figura del poeta en su afán por quererlo todo, la cosa real y la fantasmagórica, la soñada y la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Estas ideas son expresadas magistralmente por Zambrano bajo lo que denomina *justicia caritativa*:

La realidad poética no es sólo la que hay, la que es; sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser hasta lo que no ha podido ser jamás. (Zambrano, 1996, p. 22).

Es decir, el poeta trabaja para que todo lo que en él gime llegue a ser, dándole nombre, dando verso y rostro, dándole *realidad*. Mientras que el filósofo quiere lo uno, se abstrae de lo fantástico.

Poesía y realitismo agentes de ilusión y verdugos de la verdad

El realitismo, al abogar por una realidad manipulable y con ella una verdad de igual característica, encuentra su semejanza con el poeta que no cree en aquella verdad que presupone que hay cosas que son y cosas que no son, no cree en la correspondencia verdad- engaño. Quizás esta sea la causa por la que Platón los condenó ásperamente a salir de la sociedad perfecta, porque la poesía va contra la justicia, porque va contra la verdad. Por eso al establecer las bases de una *polis* más justa, el pensador ateniense, no hace otra cosa que velar por el orden que será dado por el filósofo. En este sentido es que, siglos más tarde al revelarse el posmodernismo como un antirealismo mágico, Ferraris con

su *nuevo realismo* ha dado un paso adelante con el objetivo de “restituir legitimidad, en filosofía, en política y en la vida cotidiana” (Ferraris, trad. en 2012, p. 25). Mientras que Platón, en busca de aquella ciudad construida por el hombre con su razón, priorizó lo justo y lo real por sobre lo imaginario, porque a su juicio la poesía es la mentira y no hay más verdad que la que refleja al ser que es. Sin embargo, la posición platónica frente a tal mentira poética es ambigua, pues, la filósofa española advierte:

Limpio espejo el hombre, en su razón, del ordenado mundo, reflejo a su vez de las altas ideas. Lo que no es razón, es mitología, es decir, engaño adormecedor, falacia, sombra de la sombra en la pétrea pared de la caverna. (Zambrano, 1996, p. 30)

Entonces lo que está en tela de juicio es el problema en torno a aquello que es real y verdadero, puesto que, el progreso en filosofía conlleva confiar en la verdad. Sin embargo en el posmodernismo, importa la idea de que la verdad podría ser un mal y la ilusión un bien; que es precisamente lo que Zambrano nos expone en esta conflictiva relación entre filosofía y poesía al tener como principal detractor de esta última a Platón, cuyo fin era hacer salir al hombre de la tragedia mediante el uso de la razón, para liberarse de los poetas por ser agentes de la tiranía, dueños de una voz que no pregonaba racionalidad, puesto que el logos se traicionaba a sí mismo en la poesía, funcionaba ilegítimamente o como enuncia Zambrano “la poesía aunque palabra no era razón” (Zambrano, 1996, p. 33).

De la mano del poeta la palabra es irracionalidad, realidad manipulada puesta al servicio de la embriaguez. En la embriaguez el hombre no surca en su razón, se olvida de ella. Es más, no solo se conforma con las sombras cavernarias, sino que crea siluetas nuevas y llega hasta a hablar de ellas y con ellas. “Traiciona a la razón usando su vehículo: la palabra, para dejar que por ella hablen las sombras, para hacer de ella la forma del delirio.” (Zambrano, 1996, p. 33). Lo quimérico llega a ser interpretación del mundo: “el mundo verdadero ciertamente ha llegado a ser una fábula (...) ha llegado a ser un reality” (Ferraris, trad. en 2012, p. 4). Y es contra esta antigua pulsión a ironizar que Platón hace frente con su filosofía para separar las aguas entre aquel hombre trágico antítesis del racional. Muy cercano a esta perspectiva es que Ferraris postula y critica ferozmente uno de los pilares cruciales del posmodernismo: la de-sublimación, ese deseo de emancipación que concreta su liberación en los sentimientos y en el cuerpo, porque la razón y el intelecto son formas de dominio que no es otra cosa que el modo de vida del poeta, como nos dice la autora española: “Y es que la poesía ha sido en todo tiempo, vivir según la carne. Ha sido el pecado de la carne hecho palabra.” (Zambrano, 1996, p. 47). Por todo esto es que el filósofo, desde la óptica de Platón, tenía que mirarla con horror porque era la contradic-

ción al *logos*, era la verdad pervertida. Una falsa verdad porque se muestra en palabras, porque aparece ante nuestros ojos, y falsa porque no alcanza el rango de ser, no llega a ser “hecha ente por la palabra” (Zambrano, 1996, p. 47). Lo mismo ocurre entonces con aquella realidad manipulada que se manifiesta ante nosotros como verdadera, como una plena y perversa realización que pasó del sueño a la realidad. Entonces, así como afirmó Zambrano, si “la poesía era una herejía ante la idea de verdad de los griegos” (Zambrano, 1996, p. 47); el *realitysmo*, en la posmodernidad, es una amenaza para la realidad.

Desde las ilusiones cavernarias a las de los postmodernos: Ontología, Crítica e Iluminismo

Finalizando el capítulo el autor italiano expresa nítidamente que la corriente filosófica por la que aboga y a la cual denomina *Nuevo realismo*, nace en respuesta a la vacuidad metafísica legada por la posmodernidad y nos comparte su personal concepción del realismo sintetizándolo en tres palabras claves: *Ontología, Crítica e Iluminismo*. Sin embargo, resulta pertinente, en aras de aquella pregunta inicial (¿de dónde proviene la inclinación post moderna a la ironía?), hacer notar el paralelismo entre Platón, de la mano de Zambrano y Ferraris, es decir, entre poesía y *realitysmo* como aquellos peligrosos agentes para la realidad y la verdad.

Desde la perspectiva de la filósofa española, lo ontológico se halla en que lo poético no distingue entre el ser y la apariencia, no logra decidirse a escindir nada, “ni las apariencias, del ser; ni las cosas que son, de sus orígenes; ni su propio ser allí donde saliera” (Zambrano, 1996, p. 113). Zambrano cree que la realidad es inagotable y no puede estar sometida a la justicia que no es sino violencia. Y la poesía es palabra irracional que deshace esta justicia violenta de lo que es, y no diferencia un ser definido como tal de todas aquellas posibles categorías del mismo, pues, quiere dar forma a lo que no la ha alcanzado: a lo fantástico, a la sombra, al sueño y al delirio. Incluso la autora considera que en la poesía se observa una integridad mayor que en la metafísica al restaurar una unidad perdida, al ser una forma de la comunidad y al estar hecha de palabras; al ser esta última lo único inteligible. “Porque la palabra, en fin, sería ese sueño compartido” (Zambrano, 1996, p. 97).

Zambrano admite que la razón descubridora del ser reconoce la diferencia entre lo que es y lo que hay, entre el pensar o el soñar y el contar con las cosas de este mundo. Precisamente a esto se refiere Ferraris al considerar lo ontológico, pues, el mundo tiene sus leyes y las hace respetar: “Es lo que llamo *inenmendabilidad*, o el carácter saliente de lo real” (Ferraris, trad. en 2012, p. 29). En este sentido da el ejemplo: el agua moja y el fuego quema. Entonces lo *inenmendable* limita, pues, lo que es, es y no puede ser rectificado, pero también

otorga un punto de apoyo que permite diferenciar el sueño de la realidad, la ciencia de la magia, el ser de la apariencia, la sombra de la luz, poesía de razón, realismo de realismo.

En cuanto a la Crítica y, atendiendo a lo expresado por Zambrano, el cuestionamiento platónico es a la poesía por ser aquella que distorsiona la realidad al considerar como verdadero todo eso que el poeta alucina, porque si todo lo que se dice es verdadero, es como si nada lo fuese. Entonces para que la razón y la verdad sigan siendo, se tendrá que fundamentar la existencia del error, es lo que Platón siente con claridad. La palabra poética funciona fuera de la razón y del ser, según la condenación que el autor hace en *La República*, porque en la poesía, razón y palabra no coinciden. ¿Cómo es posible que la palabra se descarrié así de su sendero, para ir a parar en lo contrario de su propia esencia? Esto es inconcebible, pues, el *logos* es universal, expresa la comunidad en lo humano. El poeta usa la palabra para revelar algo que ocurre solo en él, lo individual y esto es lo grave, porque al emplearla para manipular lo real, lo poético está al margen de toda comunidad, está situada en lo inefable, en lo no verdadero y, por ser irreal, es incapaz de esfuerzo alguno que transmita sanidad a la ciudad, sino que la adormece. Estas son las razones por las que Platón los condena y expulsa de la *polis*, por atentar contra la justicia, por ir en contra de la verdad y lo real. El ateniense es leal a la máxima virtud que pregona para la sociedad perfecta: la justicia. “La justicia no es sino el correlato del ser, en la vida humana” (Zambrano, 1996, p. 29).

En este sentido Ferraris se suma a lo anterior al expresar: “el realismo es la premisa de la crítica, mientras al irrealismo le es connatural la aquiescencia, la fábula que se cuenta a los niños para que se duerman” (Ferraris, trad. en 2012, p. 30). Es sumamente importante atender a la proposición del autor italiano, puesto que el realismo que promete es *una doctrina crítica* en dos sentidos. El primero de ellos, el kantiano, al juzgar qué cosa es real y qué cosa no lo es, y como segunda acepción, la marxista, de transformar lo que no es justo. Ferraris sostiene “la justicia es indeconstructible” (Ferraris, trad. en 2012, p. 65) porque hay un mundo real cuyas leyes son indiferentes a nuestras voliciones y cogitaciones. Entonces podemos afirmar que tanto para el filósofo italiano como para Platón, desterrar al realismo y a la poesía respectivamente radica en considerar que “el argumento decisivo para el realismo no es teórico sino moral” (Ferraris, trad. en 2012, p. 65), porque no es posible imaginar un comportamiento moral en un mundo sin hechos, o con innumerables interpretaciones o dominado por objetos fabulísticos, tal y como ocurre en la sombría pared a la que los prisioneros están atentos: en dicha caverna no hay educación, ni moral, ni justicia solo viven, al igual que los poetas, fuera y al margen de toda comunidad, nutridos de apariencias, ilusiones que los engaña y no les permite ser críticos ante lo que

ven sus ojos. Ferraris advierte lo anterior al escribir: “en el realismo está, por tanto, incorporada la crítica, mientras que al anti-realismo le es inherente la aquiescencia que, desde los prisioneros de la caverna de Platón, nos lleva hasta las ilusiones de los postmodernos” (Ferraris, trad. en 2012, p. 65)

Por último el iluminismo, como uno de los conceptos claves de Ferraris. Al analizarlo desde la perspectiva platónica, a pesar del anacronismo del término, podemos advertir que desde aquella sentencia efectuada en *La República*, el ateniense es fiel a su objetivo, preservar la polis y con ella al imperio de la razón, pues, al poeta se lo condena al cotejarlo con la verdad, por ser inefable, por distorsionar la realidad. “La objeción, en realidad, más que contra la poesía, va contra la palabra misma” (Zambrano, 1996, p. 118), va contra el logos que no es otra cosa que razón. El poeta es expulsado por irracional, por crear un mundo irreal, donde solo él habita con su embriaguez, trabajando “con el fin de agradar a la parte débil del alma” (Platón, trad. en 2017) y eso es lo irreparable, lo inenmendable, si nos valemos de Ferraris, “puesto que remueve y despierta la parte mala del alma, y al fortificarlo, destruye el imperio de la razón.” (Platón, trad. en 2017). Entonces Platón los destierra en post de la razón y porque le es inconcebible no vivir inmerso en la verdad. Precisamente Ferraris coincide en esto último: “decir adiós a la verdad (...) es el retiro de la única oportunidad de emancipación que le es dada a la humanidad: el realismo contra la ilusión y la magia” (Ferraris, trad. en 2012, p. 117). La razón, entonces, tiene un fin práctico vinculada estrechamente al saber que permite accionar en la corrección “siempre posible y obligada” (Ferraris, trad. en 2012, p. 117) puesto que, deconstruir sin proponer una reconstrucción resulta ser una actitud carente de sentido, llana, cómoda que deja yermo al terreno ante la crítica efectuada.

Y por lo anterior, Ferraris, citando a Habermas, califica al postmodernismo como un anti-iluminismo, por tanto, la única forma de salir de esa oscuridad y obtener la emancipación, es a través del iluminismo, como decía Kant *sapere aude*/ “atrévete a saber”. En este sentido tanto Platón como Ferraris, al posicionarse en contra de la poesía y el realismo respectivamente, marcan que el hombre necesita redimirse, evolucionar y progresar para lo cual es requisito necesario dotarse de razón y dejar de lado aquella realidad manipulada.

Conclusión

Hemos transitado y observado cómo ambos pensadores pregonan por una realidad libre de toda manipulación, abogan por advertir nítidamente el estado *real* de las cosas. De alguna manera, con su perspectiva filosófica, nos hacen constatar que la irrealidad acecha y que la realidad no puede construirse socialmente y en manos de pocos. Que toda filosofía debe medirse con lo real porque

de lo contrario carece de fundamento, puesto que, existen necesidades reales que no pueden estar reducidas a interpretaciones ni a alucinaciones.

En suma, tanto Platón como Ferraris, van en busca de un viraje de la razón con implicancias éticas, políticas y cognoscitivas en estrecho vínculo con su historia y geografía.

Bibliografía

- Platón.** (2017). *La República*. (Trad. P. de Azcárate Corral). Editorial Mestas.
- Ferraris, M.** (2012). *Manifiesto del nuevo realismo*. (Trad. J. Blanco Jiménez). Editorial Ariadna.
- Zambrano, M.** (1996). *Filosofía y Poesía*. Fondo de cultura económica.

Cómo citar este artículo:

Reinoso, Rodrigo, A. (2022). El realismo es para Ferraris, lo que la poesía para Platón. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(6), 13-23

